

## LA CONDICIÓN HUMANA EN LA LITERATURA DE LUIS MATEO DÍEZ Y JOSÉ MARÍA MERINO

ANDRÉS MONTANER BUENO  
*Universidad de Murcia*

En el libro *El arte de contar*<sup>1</sup> editado en el año 2017 por las profesoras Ángeles Encinar y Ana Casas, se recopila un conjunto de estudios realizados por profesores de universidades españolas y extranjeras, en los que se estudian distintos aspectos de la obra de Merino y Díez.

Estas investigaciones reflejan la visión de los «lectores sabios», término que utilizan Merino y Díez para referirse a los lectores profesionales que disfrutaban del estudio de lo leído y descubren así la lógica secreta que subyace bajo las intuiciones de los escritores.

Lo onírico, lo simbólico, lo fantástico, el espacio, la historia, la literatura, la memoria, el enigma, la revelación, la denuncia social, la poesía, la pérdida y el consuelo mediante la ficción son algunos de los temas tratados en estos artículos. Todos ellos son pinceladas de un cuadro común que dibuja a fondo la condición humana retratada en la literatura. Son voces que se unen para elevar un canto coral al arte de contar.

Aurora Ejido abre *El arte de contar* con un extenso estudio, profundo y contrastado con nuestros clásicos, en el que analiza la perspectiva de lo onírico en la obra de Luis Mateo Díez y nos lo presenta como uno de los máximos exponentes contemporáneos de este tipo de narrativa. Con una maestría y un profundo conocimiento de la obra del autor leonés, Aurora Ejido realiza un extenso recorrido por los distintos tratamientos que tiene el sueño en la obra de Luis Mateo Díez. El sueño posee en él un simbolismo misterioso que bebe en las fuentes de Antonio Machado. En *La soledad de los perdidos* la convivencia de los vivos con el recuerdo de los desaparecidos describe un mundo simbólico de niebla y oscuridad en una tensión permanente entre sueño y realidad. En *Apócrifo del clavel y la espina* se nos ofrece el relato de una ensoñación vivida hasta el paroxismo. Sueño y memoria se difuminan y se disuelven en paisajes de desolación y melancolía.

---

<sup>1</sup> Ana Casas y Ángeles Encinar (eds.), *El arte de contar. Los mundos ficcionales de Luis Mateo Díez y José María Merino*, Madrid, Cátedra, 2017.

José María Pozuelo Yvancos nos presenta a Luis Mateo Díez como un autor magistral que sabe crear con su imaginación mundos propios, en los que se representa la historia de todos los hombres con sus emociones, sueños y frustraciones. De toda la obra literaria de Mateo Díez, el profesor Pozuelo elige la novela *Fantasmas del invierno*. Se trata de una gran obra que destaca por su capacidad simbólica. La narración mezcla el estrato realista y el estrato de capacidad figurativa del mundo que refleja, que está en el corazón del estilo de Luis Mateo Díez. Asimismo, a lo largo del relato, los niños aparecen presentados como sinécdoque de la necesidad, el desvalimiento, el desamparo y la inocencia. Y es que, en la novela se narra el asesinato de un niño huérfano en el hospicio denominado *El Desamparo*. También los lobos en la obra reflejan el mundo de la necesidad en el que se encuentran y se asemejan a los perros que hallan amparo en el corazón de los hombres. La dimensión predominante de esta novela es la trágica, cuya figuración simbólica es la muerte y cuyo estrato real e histórico son los muertos de la Guerra Civil y de la posguerra.

En la misma línea del estudio profundo de la condición humana, Randolph D. Pope señala como irremplazable la obra *La casa de los dos portales* de José María Merino. El uso de los adjetivos en el cuento (o de los *arrimos* en palabras de Nebrija) llama poderosamente la atención de Pope. En este sentido, se centra en cinco de ellos y, a partir de ahí, explora su uso por parte de grandes autores de la literatura (Víctor Hugo, Antonio Machado o Francisco de Osuna) para destacar que los adjetivos (que aluden al misterio, la trascendencia, la fragilidad y el asombro) no han sido escogidos por casualidad sino que evocan el mundo de los universales del hombre, que se sumerge en la lectura con profundidad y asombro.

El alma humana también es estudiada desde la perspectiva de lo fantástico por David Roas, Marina Marín y Ana Casas.

David Roas indaga en la poética fantástica de los autores postmodernos tomando como ejemplo a Merino. Componen esta poética aspectos como la alteración de la cotidianidad, la aparición del doble, la subversión fantástica del tiempo o la transgresión del lenguaje. Lo llamativo es que la reacción de los personajes frente a este mundo imposible es menos dramática que la que se produce en otras épocas anteriores de la literatura fantástica porque los personajes están tan desorientados en su cotidianidad que desaparece el asombro frente a lo incomprensible.

Por su parte, Ana Casas analiza los mecanismos de lo fantástico en la hiperbrevedad del microrrelato de los dos escritores. Lo imposible se introduce en la realidad cotidiana a base de alteraciones mínimas. Los personajes aceptan de forma desencantada la existencia del acontecimiento fantástico. En *Persecución* de Díez, lo que desagrada al protagonista no es el encuentro con su doble, sino tener que verlo y verse durante toda la vida.

En esta línea, Marina Marín aduce que en la rareza o la extrañeza de la obra de Merino nos muestra el signo verdadero de la condición humana. La cotidianidad o familiaridad de lo real limita mucho el conocimiento, por eso la literatura tiene la función de hacernos despertar de una realidad cómoda y engañosa. Lo fantástico, extraño o raro se convierte en metáfora de lo real. Es, en palabras de Merino, «la inevitable sombra esclarecedora», esto es, una paradoja llena de sentido. La extrañeza conduce al lector desde la curiosidad inicial hasta el misterio del ser humano y la exploración de su conciencia. En este sentido, la ensoñación quijotesca del profesor Souto en la obra de Merino *Cuentos de los días raros* es preferible a la vida cotidiana.

Podemos acercarnos igualmente a la condición humana a través del estudio de los espacios en la obra de estos dos escritores. Así lo realizan Asunción Castro Díez, Marta E. Altisent, Patricia García y Natalia Álvarez.

Con mucha claridad y muy bien documentada, Asunción Castro Díez comenta la incorporación de lo mítico a lo cotidiano en la obra de Luis Mateo Díez con la creación del universo de Celama. En *La trilogía del ciclo de Celama* se crea un espacio simbólico, un mundo ligado a la imaginación y a la memoria en diálogo con la literatura clásica y tradicional. Resalta en esta atmósfera la imagen de la muerte –asociada a la nieve congelada, a la oscuridad y al agua– en un universo de olvido y desolación donde todo impulso vital fracasa.

Natalia Álvarez estudia la poética espacial de ambos autores para señalar el protagonismo del espacio en sus obras. Ambos crean universos con vida propia que representan la condición humana a partir de la realidad geográfica conocida (León y su comarca). Luis Mateo Díez nos ofrece la visión de la fragilidad del ser humano y José María Merino introduce en ese espacio lo fantástico para hacernos reflexionar. Para Díez en su obra *Días del desván* la decadencia del entorno físico es símbolo del fracaso de sus protagonistas. *La casa feliz* de Merino nos presenta un edificio que irradia felicidad y la contagia a todos.

Para Patricia García el espacio en Merino se convierte en trama al funcionar como activador de la memoria: bien como detonante del olvido, catarsis de la memoria o condena de la misma. En su obra *La trama oculta* se nos describe un espacio –un albergue del Camino de Santiago– asociado al encuentro sincrético de múltiples tiempos. Existen también lugares que esclavizan al individuo y apoyan la filosofía de Nietzsche de que la vida ha sido sierva de la historia: el lugar como condena de la memoria.

En continuidad con el estudio del espacio, Marta E. Altisent nos introduce en el tema de la persistencia del mito de la Arcadia en Merino. En *El lugar sin culpa* se nos ofrece una visión post-pastoral del mito por la sensibilidad hacia el entorno, cargada de acentos biológicos y morales. El espacio de una isla (isla Cabrera, de la Comu-

nidad Autónoma de Las Baleares) –espacio natural protegido– sirve de consuelo a la protagonista, una bióloga que participa de la restauración de la fauna marina. La Arcadia artificial le ofrece un regazo maternal y un consuelo en medio de la memoria dolorosa de sus desafectos familiares. En la obra *El río del Edén* el bucolismo deriva de la corriente del Tajo que impulsa la rememoración del protagonista y da forma a sus recuerdos y crisis afectivas en un recorrido introspectivo de autoconocimiento. El espacio se describe como un *locus amoenus* donde los enamorados encuentran la paz y la ternura, pero también el río contiene rasgos de elegía, adversidad y premonición sombría. El agua del Tajo funciona como metáfora de la facultad idealizadora y purificadora de la contemplación.

Si la naturaleza purifica, también las miradas epifánicas iluminan a los personajes. Ángeles Encinar estudia estas experiencias decisivas en la obra de Díez y Merino. En palabras de James Joyce una mirada epifánica es «una iluminación imprevista a partir de algo trivial». En *La cabeza en llamas* de Díez, Veda Noya asiste a una función teatral que le resulta iluminadora, pues ve plasmada en una actriz su visión de desdicha y desolación. José María Merino en *La trama oculta* nos narra cómo la visita del protagonista al Museo de Frankfurt para contemplar el retrato de Lucrecia Borgia le revela que esa mirada era premonitoria de todas las desgracias que iban a sucederle.

El interés del artículo de Epícteto Díaz Navarro sobre la obra de Merino *Las visiones de Lucrecia* radica en las reflexiones que ofrece sobre la historia de Lucrecia y su contexto histórico. Se trata de una novela histórica que recrea los hechos con gran libertad y, como dice Aristóteles en su *Poética*, «cuenta lo ocurrido como si fuera lo que podía haber ocurrido». Los datos históricos son sólo un contexto de los avatares de la vida de la protagonista, pero al lector le resulta difícil separar lo histórico de lo ficcional.

En otro sentido, Belén González se centra en la reivindicación del papel de la ficción, la lectura y el lector que defiende Luis Mateo Díez en *Los desayunos del café Borenes*. Para el escritor leonés la literatura es un reducto de resistencia y el café literario un entorno combativo. El *Café Borenes* entendido como espacio compartido destaca como «morada» o «residencia» en la terminología de Heidegger. De esta forma se resalta la *alteridad* del otro y la decisión del escritor de acoger la palabra ajena. Para Díez, la regeneración de la cultura radica en el reconocimiento del otro, el cual invita a su morada y es acogido en la propia.

Juan José Lanz indaga en la poesía de Luis Mateo Díez y José María Merino para descubrir en ellos una propuesta poética renovadora frente a la poesía de los *Novísimos* que triunfaba en los años setenta. Esta nueva fórmula se define como *poesía dialéctica* y se caracteriza por un narrativismo objetivo, la presencia de una

dimensión ética protestataria y de denuncia social, la visión desmitificadora y el distanciamiento brechtiano. El abandono de la poesía por parte de ambos autores se produce a comienzos de los años setenta, en pleno apogeo de la poética de los *novísimos*. Tal y como señaló William Hölderlin ambos autores fueron poetas en tiempos de penuria, pues su obra mostraba una línea renovadora, la cual aparecerá después en el narrativismo poético de la segunda mitad de los años ochenta.

El último de los artículos está dedicado personalmente a Luis Mateo Díez. Se trata de un acercamiento a su obra *Azul serenidad o la muerte de los seres queridos*. Noemí Montetes-Mairal y Laborta lo presenta como el libro más personal de Díez y escrito en prosa poética porque, para Díez, la relación entre lo confesional y la lírica es muy estrecha. El autor escribe esta obra para sus seres más cercanos y opta por el estilo familiar: el distanciamiento y la contención emotiva. De esta forma, el autor transforma el dolor de la pérdida familiar en el consuelo de la ficción, incorporando así a sus seres queridos muertos como personajes de leyenda.

Las tres miradas de autor que completan el volumen se dirigen a un experimento narrativo de Luis Mateo Díez (es decir, a su obra *Vicisitudes*), al escritor José María Merino con admiración y agradecimiento y al estudio de las claves literarias en la obra de Díez.

La mirada de Manuel Longares nos sitúa frente a un experimento narrativo de Luis Mateo Díez llevado a cabo en su obra *Vicisitudes*. En esta obra, mezcla de novela, novela corta y relato breve, el escritor leonés nos ofrece «ochenta y cinco islotes narrativos», pues sus personajes no se relacionan entre sí. En su opinión, en esta experiencia narrativa lo sustancial no es la trama sino la reflexión: la aparición de un personaje del que podemos extraer una lección de vida. Así lo podemos observar en el capítulo nueve, titulado «Equipaje», en el que un hombre reflexiona sobre sus desventuras en las relaciones con las mujeres. En *Vicisitudes* se dibujan los paisajes urbanos de unas «Ciudades de Sombra» en las que las menudencias de la clase media ocupan la mayor parte de los avatares o anécdotas de los protagonistas.

Juan Jacinto Muñoz Rengel dirige una mirada lúcida, admirada y agradecida a José María Merino, novelista valiente que ha abierto el camino a la literatura fantástica en las letras españolas y persona profundamente generosa que ha atendido siempre a las generaciones de escritores más jóvenes.

En último lugar, Julia Otxoa sobrevuela la obra del autor leonés con unas pinceladas que dibujan las claves de su literatura. Subraya, entre otros aspectos, la oralidad de la literatura como un aspecto muy significativo de Luis Mateo Díez: la obra literaria como composición sonora que llega a las fibras del lector como puede hacerlo la música. Asimismo resalta el concepto de «memoria fermentada», aludiendo a los recuerdos del escritor, transformados por la imaginación y convertidos en

palabra narrativa que recoge de forma simbólica lo que Unamuno denomina «intrahistoria». Finalmente esta autora nos descubre la importancia de lo enigmático y fantasmagórico en la ficción de Díez como fuente original de toda su creación.

Como conclusión podemos afirmar que *El arte de contar* es una formidable obra que recoge una veintena de estudios sobre diferentes aspectos de la obra de los escritores José María Merino y Luis Mateo Díez, que nos ayudarán a conocer y profundizar en el universo literario de estos autores.